



EL FONDO DE MUSICA DE ORLEANS DE LA BIBLIOTECA INSULAR DE LAS PALMAS

V.P. RAMOS MARTIN

El fondo de música de Orleans de la Biblioteca Insular de Las Palmas

Nuestra aportación a este VIII Coloquio de Historia Canario-Americana consistirá en dar divulgación o destacar la presencia en la Biblioteca Insular del Cabildo de Gran Canaria de un fondo especial constituido por partituras musicales, manuscritas unas e impresas otras, que abarcan desde mediados del siglo pasado hasta comienzos del nuestro, intentando dar una descripción, si no extensa, al menos cualitativa del mismo, ponderando —en la medida de nuestras posibilidades— la persona o personas que influyeron para que éste se formara.

Al parecer, el mencionado fondo nos ha llegado gracias a la gestión que en su momento realizaron los responsables en materia de cultura de aquella Corporación allá por el año de 1974 para lo cual fue necesario que un especialista se trasladara a Madrid, lugar donde se llevó a término la compra entre el representante del Cabildo y el de la Librería para Bibliófilos «Hijo de Luis Bardón López».

Como concepto del lote se especificó que se trataba de la «Biblioteca Musical de la Familia de Orleans establecida en España», formada por 642 volúmenes (siguiendo los datos extraídos del expediente incoado en su momento). Pero quien lo encasilló bajo ese epígrafe desconocía que la colección, si bien en cada uno y prácticamente la totalidad de sus volúmenes —ya libros, ya carpetas— se encontraba en el verso de cada una de las primeras tapas el ex-libris que rezaba «Antonie d'Orleans» (junto a su escudo heráldico), sin duda no se apercibió de que existían numerosos manuscri-



tos e impresos de Pedro Albéniz y de otros autores dedicados a la reina Isabel II de Borbón, a su hermana e incluso a su hija Eulalia, con lo que al mencionado concepto habría que añadirse además el apelativo de Borbón.

Efectivamente, si nos atenemos a la rama de la Casa de Orleans radicada en nuestro país, comprobamos que comienza con Antonio de Orleans, hijo de Luis Felipe I, rey de Francia, cuando contrajo matrimonio el 10 de octubre de 1846 con Maria Luisa Fernanda de Borbón, hija de Fernando VII. De los hijos que tuvieron, Antonio, medio Orleans medio Borbón, casó en 1886 con su prima Eulalia, hija menor de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón y, de ese matrimonio nacieron dos hijos, Alfonso y Luis Fernando, en cuyas venas corrían en mayor cantidad sangre de los Borbones que de los Orleans.

Haciendo hincapié en este sentido, encontramos además, obras de múltiples autores dedicadas a la infanta Luisa Fernanda. Así, en numerosas portadas hallamos afirmaciones como las que a continuación transcribimos: «A S.A.R. la Serenísima Señora, Doña Maria Luisa Fernanda de Borbón, (...), Francesca de Rimini, (...)» del maestro Gómez de la Herrán, u otra en italiano que dice «A sua Alteza Reale L'Infanta di Spagna, Donna Luisa Fernanda, Duchesse di Montpensier», etc... Son, en la mayoría de casos, piezas manuscritas reducidas a piano o canto «expresamente arregladas para el uso de S.A. por el autor»¹.

Sin duda, Barbadillo Rodríguez² viene a aclararnos este punto al decir que —y cito textualmente— «su educación (...) había estado un tanto descuidada: 'vivían sin orden ni concierto en los estudios'; 'en aritmética estaban muy retrasadas; escribían mal (...) conocía poco la ortografía (...) Luisa Fernanda prefería el piano'»³.

En el caso de su sobrina-nuera Eulalia, en unos apuntes biográficos sobre ella, se afirma que —entre otros detalles sobre su educación— «toca el piano, el arpa y la guitarra;» (existen partituras también para estos dos últimos instrumentos en la colección) «canta con voz de ángel, lo mismo las clásicas melodías de nuestros maestros que las canciones dulces y graciosas de Andalucía»⁴.

Parece, pues, que en la formación de este fondo participaron en mayor medida las mujeres de la Casa de Borbón que los hombres, si bien tenemos en el hijo de los duques de Montpensier una salvedad.

Antonio de Orleans, duque de Galliera ha sido, creemos, quien

mandó dejar su impronta —el ya mencionado ex-libris— por ser el heredero único de tal biblioteca. La razón de que esto haya sido así la encontramos en uno de los volúmenes encuadernados de la colección, donde descubrimos la presencia de un número determinado de piezas cortas firmadas por Antonio de Orleans que, evidentemente pertenecen al duque de Galliera y no al de Montpensier, por la fecha que consta en el pie de imprenta. De esta manera, resulta lógico pensar que su madre no dividiese este legado entre los hijos que le quedaban, puesto que uno de ellos poseía marcadas aficiones musicales.

Un hecho que contribuye a confirmar lo anteriormente expresado es la presencia de numerosas partituras dedicadas a SS. AA. RR. Doña Eulalia y Don Antonio, infantes de España. Y, lo más curioso del caso, es que algunas de ellas señalan como lugar de impresión o lugar de haber sido escritas —para el caso de las autógrafas— a Las Palmas y otras a La Habana y a Nueva York.

Ante este hallazgo, el paso inmediato fue comprobar documentalmente la presencia de los Infantes en nuestras Islas, en la isla de Cuba y en Estados Unidos de América, y cuál fue el motivo de su visita, en el caso de que ésta hubiese tenido lugar alguna vez, cosa que, a priori, nos parecía improbable.

La respuesta nos vino dada en la prensa local del mes de abril de 1893⁵. Al parecer, se celebraba una exposición universal en la ciudad de Chicago, por aquel entonces, y los Infantes concurrían a ella en representación de la reina regente, María Cristina. Estos, a su llegada a Las Palmas, que tuvo lugar la noche del lunes 24 de abril, fueron objeto por parte de las autoridades locales —entre los que se encontraba el alcalde accidental Diego Mesa de León—, de las atenciones y el protocolo exigidos para tales ocasiones. De entre todos los actos, hemos de reseñar la visita al teatro en la tarde del 25, donde se ejecutó «una 'Paráfrasis' de la marcha Real Española dedicada por el compositor, el maestro Valle, a los Infantes»⁶.

El tal maestro Valle no era otro que el aragonés de nacimiento y canario de adopción Bernardino Valle Chiniesta⁷, y decimos lo anterior por que —siguiendo a Siemens Hernández— este director se hizo responsable de la Filarmónica de Las Palmas a sus 28 años en 1878, y permaneció en Gran Canaria durante el resto de su vida (hasta 1928). De su obra se conservan en este fondo tres piezas, destacando dos que nos parecen fundamentales, como son: el





manuscrito de la ya mencionada «Marcha Real Española» y el de su famosa «Serenata española».

En cuanto a las partituras americanas, podemos destacar la del maestro Pío Ontañense, de La Habana, titulada «Los Infantes», en cuya portada dice: «Obsequio a SS. AA. RR. los Infantes de España Doña Eulalia de Borbón y Don Antonio de Orleans en su visita a esta isla»; y otra, en inglés, compuesta y dedicada por A. B. de Frece, de New York, a la Infanta, titulada «Eulalia Waltz».

En este breve recorrido comprobamos, pues, que la Biblioteca de Música de la Casa de Orleans lleva este apellido única y exclusivamente porque su heredero y propietario fue el Duque de Galliera. De otro lado, el fondo no refleja la personalidad de un solo coleccionista, como en un principio pudiera habernos parecido, sino que es el resultado de la acumulación de obras musicales desde mediados del siglo pasado hasta las primeras décadas del nuestro, al que contribuyeron para su formación, dos generaciones: la de los duques de Montpensier y la de los Galliera.

Finalmente, decir que sobre la importancia o valor de esta Biblioteca, hemos de aclarar que el número de volúmenes de los que se ha hablado más arriba no es coincidente con el de piezas musicales en ellos recogidas, pues la mayoría de aquéllos son encuadernaciones que agrupan obras de múltiples autores, de tal manera que no lo componen 642 obras musicales, como aparecen relacionadas por su vendedor, sino más de 3.500, abarcando, principalmente, música profana que religiosa. Así, encontramos óperas, zarzuelas, sinfonías, marchas militares, canciones populares, valeses, serenatas, nocturnos, sonatas, caprichos, fantasías, ballets, himnos, contradanzas, etc...etc..., de los maestros españoles más eximios que tuvo el siglo XIX y comienzos del XX, como fueron Pedro Albéniz, Eslava, Asenjo Babieri, Arrieta (que fue el maestro de Bernardino Valle)⁸, entre otros pero, además, existen numerosas obras procedentes de casi todos los países europeos de autores ingleses, rusos, holandeses, etc... y, algunas de ellas, escritas en lengua árabe...

Nos gustaría acabar nuestra intervención mencionando las siguientes palabras del Presbítero Higinio Inglés⁹ que, si bien fueron publicadas en 1941, creemos que aún permanecen vigentes. Afirma que «España es hasta hoy una de las pocas naciones europeas que jamás se ocupó de recoger en sus bibliotecas públicas las partituras autógrafas (...) de sus compositores. Por esto hemos perdido los tesoros de nuestro pasado musical». En este sentido, esta-

mos convencidos de que algunos de ellos los encontraremos en la Biblioteca de Música de la Casa de Orleans española, una vez se haya concluido todo el proceso técnico de la misma.



NOTAS

1. En prácticamente la totalidad de las partituras dedicadas aparece este tipo de frases y en la totalidad de las impresas se especifica que son para piano a una, dos, cuatro u ocho manos.
2. BARBADILLO RODRÍGUEZ, Manuel (1977): El duque de Montpensier y su mundo político (1824-1890). Sexta. Jerez de la Frontera, Cádiz.
3. *Ibidem*, p. 14.
4. LIBERAL, El (25 de abril de 1893): Los infantes D.^a Eulalia y D. Antonio. Las Palmas, p. 1.
5. Desde el día 22 al 26 de abril de 1893 aparecen datos sobre el viaje de los Infantes en los diarios «El Liberal» y «La Patria», ambos publicados en Las Palmas de Gran Canaria.
6. LIBERAL, El (26 de abril de 1893): Los infantes D.^a Eulalia y D. Antonio. SS. AA. RR. en el Teatro. Las Palmas, p. 1.
7. SIEMENS HERNÁNDEZ, L. (1977): La música en Canarias. El Museo Canario. Las Palmas, p. 64.
8. *Ibidem*, p. 64.
9. ANGLES, H. (1941): La música española desde la Edad Media hasta nuestros días: catálogo de la exposición histórica. Diputación Provincial. Barcelona, p. 74.